



APRENDIZAJE FLEXIBLE DESAFÍOS Y PROPUESTAS PARA UNA EDUCACIÓN SUPERIOR INCLUSIVA Y DE CALIDAD.

Elías Jacob Maldonado Montecinos

RESUMEN

El aprendizaje flexible surge como respuesta esencial a los cambios sociales, económicos, políticos, profesionales y tecnológicos del siglo XXI, integrando pedagogía y tecnología para ofrecer una educación superior personalizada, inclusiva y de calidad. Promueve la autonomía estudiantil mediante metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos y entornos virtuales interactivos (LMS con foros, chats y chatbots), transformando al docente en facilitador y al estudiante en protagonista activo de su formación. Ejemplos como aulas híbridas en universidades chilenas demuestran su potencial para reducir deserción y adaptar trayectorias a contextos rurales. Sin embargo, enfrenta barreras estructurales: resistencia al cambio docente, evaluaciones centradas en memorización y estandarización gerencial, brechas digitales que agravan desigualdades, y falta de capacitación en metodologías activas. El ensayo propone un enfoque sistémico con infraestructura tecnológica equitativa, currículos flexibles, evaluación formativa (portafolios electrónicos), liderazgo institucional innovador y políticas alineadas, para lograr formación integral con énfasis en competencias globales, pensamiento crítico y equidad curricular. Así, supera las limitaciones y prepara a los estudiantes para un mundo en transformación.

Palabras clave: aprendizaje, calidad, educación e inclusión.

1. INTRODUCCIÓN

El aprendizaje flexible ha surgido como una respuesta necesaria a los cambios profundos en lo social, económico, político, profesional y tecnológico que estamos viviendo en el siglo XXI. La idea es aprovechar lo mejor de la pedagogía y la tecnología para ofrecer una educación más atractiva y a medida, ayudando a cada estudiante a alcanzar su máximo potencial. Esto significa que los sistemas educativos deben transformarse profundamente, las instituciones deben crear y evaluar nuevas infraestructuras, políticas y prácticas que sean inclusivas, accesibles, participativas y que fomenten un sentido de pertenencia entre los estudiantes.

Sin embargo, aunque el aprendizaje flexible se promueve en el discurso como una herramienta de democratización educativa, este ensayo argumenta que su



implementación, especialmente a través de plataformas tecnológicas puede, paradójicamente, aumentar las brechas digitales y pedagógicas existentes.

Este ensayo destaca la importancia del aprendizaje flexible, explica cómo puede ponerse en práctica en las instituciones de Educación y anticipa los principales desafíos.

2. DESARROLLO

El principal atractivo del aprendizaje flexible reside en su capacidad para impulsar la autonomía y el protagonismo del estudiante, convirtiéndolo en un participante activo en su propia formación. En este modelo, como señala Fullan y Langworthy (2014):

La enseñanza pasa de focalizarse en impartir todos los contenidos requeridos a centrarse en el proceso de aprendizaje, y desarrolla la capacidad de los estudiantes de dirigir su propio aprendizaje y hacer cosas con él. Los docentes son socios de los estudiantes en las tareas de aprendizaje en profundidad, caracterizadas por la exploración, la conectividad y propósitos más amplios del mundo real (pág.8)

Esto significa que los docentes dejan de ser solo quienes transmiten conocimientos para convertirse en facilitadores y compañeros en el proceso de aprendizaje. Diseñan experiencias que permiten a los alumnos decidir, explorar, reflexionar y entender a fondo los contenidos, conectándolos con la vida real, como lo afirma Herrada, Cutanda y Torres (2016)

Por lo tanto, son necesarias metodologías que conlleven una mayor participación del alumnado proporcionando, organizada e intencionalmente, un conjunto de condiciones y oportunidades a los estudiantes para generar con una probabilidad alta un aprendizaje, aunque éste no se promueva de forma directa. (pág.364).

Las metodologías participativas, como el aprendizaje basado en proyectos, ayudan a los estudiantes a aprender, a gestionar su propio avance, a pensar críticamente y a relacionar lo aprendido con situaciones concretas. Esto, asociado al aprendizaje en línea y al uso de las TIC, fomenta un cambio en las pedagogías. El objetivo, como apunta Hernández (2010), es un replanteamiento profundo del cómo y el para qué aprendemos:

Tendríamos que hacer un replanteamiento profundo del cómo y el para qué aprendemos, con nuevas experiencias educativas para promover el pensamiento profundo y el aprendizaje, al mismo tiempo, autónomo y compartido; cuando esto se logra, los estudiantes se vuelven críticos, auto orientados, motivados y capaces de echar a andar tanto la reflexión como la cooperación. (pág.3)

En Chile, distintas Universidades han implementado un modelo de aula híbrida que combina clases presenciales con sesiones virtuales sincrónicas, apoyadas en plataformas digitales interactivas. Esta iniciativa permite que estudiantes de zonas rurales o con distintas dificultades para estar en sesiones presenciales puedan continuar sus estudios universitarios reduciendo la deserción y favoreciendo trayectorias personalizadas. El caso evidencia cómo el aprendizaje flexible, bien diseñado, puede ampliar el acceso y responder a necesidades contextuales sin sacrificar calidad académica.

Los estudiantes deben tener la posibilidad de co-construir su aprendizaje, desarrollando actividades que respondan a sus intereses, fortaleciendo sus trayectorias formativas y a la vez sus trayectorias de vida; esto, permitiría aumentar el compromiso con su proceso de enseñanza-aprendizaje, además, permite desarrollar una comprensión más profunda de los temas tratados, aplicándolos a contextos y situaciones reales. Aunque la promesa es potente, su implementación choca con barreras estructurales que amenazan con desvirtuarla por completo. Estos no son simples desafíos operativos, sino manifestaciones de una cultura institucional profundamente arraigada.

La implementación de un modelo de aprendizaje flexible requiere, por lo tanto, de un enfoque que abarque diferentes dimensiones, tales como, las pedagógicas, tecnológicas y organizacionales, poniendo en el centro del proceso a los estudiantes. Los docentes deben tomar un rol de facilitadores y guías en el proceso de enseñanza, apuntando hacia una función dialéctica que fomente la discusión y pensamiento crítico, habilidades fundamentales en la educación del siglo XXI.

Aravena (s.f) menciona que “En este proceso de aprendizaje, más auténtico y duradero, las y los estudiantes requieren convertirse en agentes de cambio dentro de un mundo que avanza de manera acelerada” (pág.3), para que esto ocurra es importante avanzar hacia una evaluación que mire hacia lo formativo, mediante herramientas de reflexión y autorregulación académica. Además, el aprendizaje flexible busca un crecimiento integral de las personas y su bienestar, y va más allá de la visión convencional que reduce la educación a simplemente memorizar o pasar exámenes. La idea es ofrecer una formación completa y diversa, que incluya valores éticos, responsabilidad cívica, empatía y conciencia social y ambiental.

Cuando se habla de una formación integral, requiere de un trabajo mancomunado entre los distintos estamentos que conforman las instituciones de educación, esto, presenta obstáculos para la implementación de un aprendizaje flexible orientado a un liderazgo que promueva dicho aprendizaje. Como primer obstáculo está presente la



resistencia al cambio y abandono de las prácticas educativas tradicionales, incluso, las actividades que se realizan a través de entornos virtuales se limitan a la entrega de material para la lectura y poca interacción entre el profesor y el estudiante, trasladando la sala de clases común a una sala virtual donde se emplean las mismas estrategias. Herrada et al, (2016) mencionan que:

En este sentido, utilizan los entornos virtuales de aprendizaje (EVA) de forma minimizada, creando vídeos, páginas individuales y portales educativos donde los estudiantes visualizan o descargan archivos y textos publicados por el profesor, participando únicamente mediante la entrega de las actividades solicitadas (pág.696)

Esta realidad plantea una interrogante fundamental: ¿son los entornos virtuales de aprendizaje garantes de una educación atractiva y personalizada? La simple digitalización del material educativo no asegura un proceso formativo significativo ni motivador. La clave está en el diseño pedagógico y el uso adecuado de las herramientas tecnológicas para fomentar la interacción, el pensamiento crítico y la individualización del aprendizaje. Por tanto, es imprescindible que los docentes puedan repensar sus métodos y adopten estrategias que potencien la participación activa de los estudiantes en estos espacios virtuales.

Como segundo obstáculo, el sistema de evaluaciones de los aprendizajes adquiridos, centrados en la “reproducción” de los contenidos, orientados a la memorización, limitando la innovación y la capacidad de medir el aprendizaje profundo. Esta problemática es un síntoma de una tendencia más amplia en la gestión educativa. Como critican Zabalza y Zabalza (2019).

Nos interesan más las estadísticas que el aprendizaje y el bienestar; pesa más la rendición de cuentas que la creatividad y el disfrute de la etapa escolar. Hay demasiados ingenieros y abogados y funcionarios gestionando la calidad de la educación y pocos artistas. (pág.210).

Esta lógica evaluativa no solo restringe la creatividad y la capacidad de innovación, sino que también dificulta aprovechar el potencial de los entornos virtuales para promover un aprendizaje flexible y profundo. Esta lógica gerencial que favorece lo cuantificable por sobre lo cualitativo como lo son los procesos pedagógicos, es totalmente opuesto a los principios planteados como aprendizaje flexible. Un modelo flexible requiere evaluación formativa y auténtica, mientras que la estructura institucional exige estandarización y resultados medibles.

Como tercer obstáculo, la falta de preparación docente y capacitación orientada al uso de metodologías activas, que faciliten un aprendizaje flexible donde el rol del profesor sea de guía y facilitador del proceso de enseñanza-aprendizaje, actuando como un investigador de su propia práctica. Sin esta formación, que no sólo debe ser técnica respecto a las temáticas que trabaja, el docente debe ser capaz de identificar y analizar cómo estas herramientas tecnológicas aplicadas en los diferentes contextos de los estudiantes puede favorecer o afectar el rendimiento de cada uno de ellos, donde quienes poseen mayor capital cultural o mejor acceso a la información, avanza, mientras que aquellos que necesitan mayor orientación y andamiaje quedan rezagados, aumentando la brecha de desigualdad.

Para superar los obstáculos identificados en la implementación efectiva de entornos virtuales de aprendizaje y lograr una educación que sea verdaderamente atractiva, personalizada y flexible, es necesario adoptar un enfoque integral que incluya cambios en la cultura educativa, el modelo evaluativo, la formación docente y el liderazgo institucional. Por lo tanto, la solución no es sólo técnica, sino, política y pedagógica.

Superar los múltiples obstáculos que limitan la eficacia de los entornos virtuales de aprendizaje y la educación flexible requiere una visión sistémica y comprometida con la transformación educativa. Se necesita repensar las estructuras, prácticas y valores que sustentan la enseñanza, adoptando enfoques centrados en el estudiante, flexibles, creativos y colaborativos. Solo así será posible aprovechar plenamente las oportunidades que brindan las tecnologías para ofrecer una educación personalizada, atractiva y de calidad, que prepare a los estudiantes para los desafíos de un mundo en constante cambio.

Por lo tanto, la implementación de un modelo pedagógico de aprendizaje flexible requiere de un enfoque estratégico que incluya todos los elementos antes mencionados como son el tema tecnológico, pedagógico y organizacional. Respecto a la tecnología y la implementación de entornos virtuales de aprendizaje, es fundamental tener una estructura robusta donde puedan convivir ecosistemas virtuales de aprendizaje flexibles. Plataformas LMS deben contener elementos que fortalezcan la interacción entre el docente y el estudiante y que no se transformen en un repositorio de actividades, fortaleciendo el uso de chats internos, más énfasis a los foros e incorporación de Inteligencia Artificial (chatbot) cargados con información relevante de los módulos trabajados, permite ir descubriendo nuevos aprendizajes de forma autónoma, pero a la vez, acompañado y además de forma personalizada. Para que la flexibilidad sea equitativa, el currículo debe ser adaptable a los contextos y necesidades de los estudiantes.

La incorporación de esta tecnología en los procesos de enseñanza va de la mano de la renovación pedagógica y didáctica, donde la adopción de metodologías activas de aprendizaje permite la transición de una centralidad en el contenido a la centralidad en el estudiante. Para que esto ocurra el profesor debe asumir un rol de mediador, tanto a nivel presencial y virtual, aunque en la virtualidad es más complejo. Esto implica diseñar experiencias de aprendizajes proporcionando un apoyo temprano y oportuno.

Respecto al curricular estos deben ser flexibles y contextualizados que se adapten a los contextos y necesidades de los estudiantes y acompañado de una evaluación autentica, considerando la flexibilidad y los entornos virtuales de aprendizaje brindándole a los estudiantes herramientas como el portafolio electrónico para regular su proceso de aprendizaje.

Todo lo mencionado anteriormente se debe sustentar en una organización sólida, con infraestructura tangible y virtual que reduzca las desigualdades en el acceso a herramientas y recursos digitales. Esta implementación se sustenta en infraestructura sólida con las ya mencionadas plataformas LMS, conectividad a internet de alta velocidad, soporte técnico y políticas de ciudadanía digital, donde se fomente un espacio virtual seguro de aprendizaje.

Por lo tanto, las políticas educativas institucionales deben estar alineadas con las demandas actuales, normativas que fomenten el aprendizaje flexible a través de la virtualidad de la enseñanza, capacitación docente continua y atingente a las necesidades y priorización en la inversión realizada, que sea estratégica y planificada.

El aprendizaje flexible representa una oportunidad para transformar la educación del siglo XXI, al situar al estudiante como protagonista de su proceso formativo y al articular pedagogía, tecnología y organización institucional. Sin embargo, enfrenta barreras estructurales vinculadas a la resistencia al cambio, las lógicas evaluativas estandarizadas y la insuficiente preparación docente.

Para avanzar, se requiere un enfoque sistémico que:

- Impulse políticas públicas y liderazgo institucional comprometidos con la innovación.
- Garantice infraestructura tecnológica equitativa y sostenible.
- Fomente formación docente continúa centrada en metodologías activas.
- Reoriente la evaluación hacia lo formativo y auténtico.

3. CONCLUSIÓN

En síntesis, el aprendizaje flexible no puede reducirse a la incorporación de plataformas tecnológicas, sino que debe concebirse como un proyecto pedagógico y cultural orientado a la justicia curricular, la equidad y la formación integral. Solo así será posible



que la educación cumpla su misión de preparar a los estudiantes para enfrentar, de manera crítica y creativa, los desafíos de un mundo en constante transformación.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aravena, F. (s.f.). Integrando las 6C: "Competencias globales de Aprendizaje Profundo en el Siglo XXI" en los centros escolares. Centro Líderes Educativos PUCV.

Fullan, M., & Langworthy, M. (2014). Una rica veta: Cómo las nuevas pedagogías logran el aprendizaje en profundidad. Pearson.

Hernández, P. (2010, abril). Una experiencia de Formación Docente [Ponencia]. XI Encuentro Internacional Virtual Educa, Santo Domingo, República Dominicana.

Herrada, R., Cutanda López, M., & Torres Soto, A. (2016). Renovación pedagógica en Educación Superior (Vol. I). Servicio de Publicaciones, Universidad de Murcia.

Zabalza, M., & Zabalza, M. (2019). Coreografías didácticas institucionales y calidad de la enseñanza. Revista Lusófona de Educação, 45, 15-28.